

Entran cantando y salen llorando

Abril 2, 2023 – Rev. Héctor Hoppe

Marcos 11:1-10

Cuando ya estaban cerca de Jerusalén, Betfagué y Betania, y frente al monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos² y les dijo: «Vayan a la aldea que tienen ante ustedes. Al entrar en ella, van a encontrar atado un burrito, sobre el cual nadie se ha montado. Desátenlo y tráiganlo acá.³ Si alguien les pregunta: “¿Por qué hacen esto?”, respondan que el Señor lo necesita, y que muy pronto lo devolverá.»⁴ Los discípulos fueron, y en la calle, junto a una puerta, encontraron el burrito atado. Lo desataron.⁵ Algunos de los que estaban allí les preguntaron: «¿Qué hacen? ¿Por qué están desatando el burrito?»⁶ Ellos les respondieron lo que Jesús les había dicho, y los dejaron desatarlo.⁷ Ellos llevaron a Jesús el burrito, sobre el que echaron sus mantos, y luego Jesús se montó sobre él.⁸ Por el camino, muchos tendían también sus mantos, mientras que otros cortaban ramas que habían cortado en el campo.⁹ Tanto los que iban delante como los que iban detrás gritaban: «¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!¹⁰ ¡Bendito el reino venidero de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- La gran entrada de Jesús a Jerusalén –o como la conocemos comúnmente, la entrada triunfal– comienza con una detallada preparación. Es como si la caravana formada por Jesús y sus discípulos y alguna gente más que lo rodeaba se detuvo frente al monte de los olivos a la espera de que todos los elementos estén sincronizados.
- Jesús es el que decide cómo llevar adelante esta entrada. Dios proporciona el burro, y los discípulos enviados a buscarlo lo consiguen sin mucho trámite. Los acontecimientos

comienzan a precipitarse para Jesús y los suyos. En una semana todo habrá cambiado. La “entrada triunfal” de Jesús en el reino de Dios adquirirá un significado totalmente diferente del que tuvo este día.

- El animal de carga hace su trabajo: carga con Jesús y lo transporta a su destino. Se le da mucha importancia en los comentarios bíblicos al hecho de que Jesús no entró montando un caballo majestuoso, sino un burro, un animal que no era usado para la guerra sino para llevar armamentos y comida, para asistir a la tropa desde la retaguardia. De esta manera se perfila el tipo de reinado que Jesús establecerá: no será violento, no será de imposición, no será temporal, no conquistará con la espada.
- Las personas acompañan con mucha alegría. Durante algunos años vieron que Jesús obraba con gran poder y ternura. Durante ese tiempo, parece que su poder sorprendió y cautivó más a las masas que su amor, ese amor por el cual Jesús hizo todas sus obras. Aquí pasa lo mismo: el pueblo está esperando al mesías liberador, y Jesús es la persona perfecta –poderosa sobre las personas y la naturaleza– para ese puesto mesiánico.
- Las salvas: ¡Hosanna! y su conexión con el rey David, dejan en claro que los acompañantes de Jesús esperan un alivio político y social que hace muchos años está pendiente en su nación. Hosanna puede ser traducido: “¡Sálvanos. Te rogamos que nos salves ahora!”
- Hasta este punto, en la multitud y aun en los discípulos, la salvación espiritual, el perdón de los pecados, las nuevas “reglas” del reino de los cielos no estaban en su mente. Es muy lindo estar con Jesús porque él sabe hablar bien, es respetuoso, quiere a todos y proporciona todas las cosas que queremos para la vida: salud, alimento, y cuidado. ¡Cómo cambiarán las cosas cinco días después, cuando el rey que salva esté colgando de una cruz!

Para el Camino

- En esta gran celebración la atención está en Jesús, no en el burro ni en las palmas, ni en los cantos de alegría ni en los discípulos y los demás seguidores. Y Jesús deja que todo siga su ritmo, porque esta entrada a Jerusalén es parte del plan de salvación y va a quedar registrada para nosotros hoy.
- La gran entrada de Jesús a Jerusalén es una manifestación del tipo de rey que Jesús es y de la clase de reino que vino a establecer en la tierra. El reinado de Jesús será de gracia, sin imposiciones, de alegría, de poder para enfrentar el sufrimiento y la muerte, de perdón por los conquistados, y de promesas que al oído humano suenan increíbles. Jesús reina hoy mediante su Palabra santa. Sus espadas son su Palabra, el Bautismo y la Santa cena. A través de esos medios Jesús conquista las personas, las libera de la esclavitud al pecado y al miedo y las reúne en una gran multitud para que cumplan las funciones de este reino mientras están en la tierra, perdonando, amando a todos por igual y acercándose a todo tipo de persona sin violentar a nadie.
- También hay otro reino que nace de este reino terrenal: el reino en el cielo en el que Jesús ya no escuchará “¡Sálvanos ahora!”, sino un cántico nuevo que dice:
“Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque fuiste inmolado.
Con tu sangre redimiste para Dios gente de toda raza, lengua, pueblo y nación,
y para nuestro Dios los hiciste reyes y sacerdotes, y reinarán sobre la tierra.”
“Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sean dadas la alabanza, la honra,
la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.” Apocalipsis 5:9-10, 13

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Qué te atrae de Jesús? ¿Cómo ha cambiado esa atracción hacia Jesús a través del tiempo? ¿Qué ha hecho que tu entendimiento de Jesús haya cambiado?
2. ¿Alguna vez te has sentido desilusionado o frustrado porque Jesús tenía pensado algo diferente de lo que te animó a seguirle? No eres el único ni importa demasiado. Muchos nos frustramos cuando esperamos –del Señor que todo lo puede– cosas que no están en los planes divinos. Lo que sí importa es que entendamos que los planes y las obras del Rey Jesús son mejores para nosotros que cualquier cosa que venga de nuestro corazón. Estamos demasiado cargados de ansiedades, miedos y preocupaciones como para esperar de la vida algo que esté de acuerdo con los planes divinos. ¡Y ni siquiera sabemos cuáles son los planes divinos para nuestra vida aquí en la tierra! Pero sí sabemos que los planes de Dios son mejores... aunque muchas veces no lo parezcan.
3. Mientras nosotros todavía proclamamos “¡Hosanna!”, nuestros amigos y familiares cristianos que han fallecido y están en el cielo ya pueden decir: “Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sean dadas la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.”

¿Cómo te anima esta visión celestial a seguir confiando en el Rey de reyes?
4. ¿Quiénes más están a tu lado en esta peregrinación por la vida?
5. ¿Saben ellos que Jesús salva? ¿Conocen la humildad, el poder y el cariño de Dios por sus criaturas? ¿Saben del poder transformador del perdón de los pecados que el Rey sufriente conquistó en la cruz para todos?
6. Puedes hacer con ellos lo mismo que otros hicieron contigo: háblales del Rey Jesús y de su amor por la humanidad.